

Hay, sobre todo, una casa en ruinas. Esa es la verdadera casa de Mary: va a ella cada vez que hace novillos. Sola. Algunas veces va con una amiga de trece años, Norma, que está fascinada por Mary. En esa casa, en ese refugio, Mary Bell estrangularía al pequeño Martin Brown, de cuatro años. En presencia de Norma.

Contra una ciudad fea y opresiva, contra los adultos, Mary se creó un dominio. Era libre y dichosa. Preparaba su comida. Los camaradas la adoraban. Una muchacha a la que le gustaba mandar —como muchas otras niñas— y que conocía ya el mundo porque contemplaba la televisión y sabía retener. Cuando fue interrogada a propósito de su segundo asesinato —el del pequeño Bryan, de tres años—, respondió al policía: «Voy a llamar a mis abogados y me sacarán de aquí». Y preguntó: «¿Hay micrófonos en esta habitación?». Esta prueba de madurez sería retendida contra ella en el proceso por mister Lyons. Esta habilidad de veterano reincidente es el aspecto menos inocente de Mary: es un reflejo de la televisión —la serie «El Santo», que seguía con pasión— tomada del mundo de los adultos.

Su primer asesinato fue una paloma. Norma estaba intrigada por la forma en que su amiga había llevado a cabo el hecho. Mary se lo explicó: lo copió de otra serie televisiva, «Los Apaches». He ahí un móvil profundo de Mary Bell y también de Norma: la curiosidad por la muerte, pareja a la curiosidad por la vida. La muerte, para Mary, no es una desdicha, es un enigma entre otros. Quiso mirar morir, como miraba vivir.

Norma sabe cómo se estrangula a un ser humano: oprimiendo fuertemente la nuez de Adán. Desafía a Mary. Y un día aparece en la casa abandonada el pequeño Martin Brown. Con-

fusamente, Mary siente que un muchacho es algo más serio que una paloma, y eso le hace a ella sentirse «alguien». No solamente es superior a sus compañeras, incluso puede ser tan fuerte como las personas mayores. Es su segundo móvil. De ahora en adelante, a través de los niños, tratará de alcanzar a los adultos, con los que quiere medirse o, quizá, de los que quiere vengarse.

Dos meses después, Mary y Norma encuentran al pequeño Bryan Nowe y se lo llevan a jugar a un descampado. Mary le convence para que le deje colocar las manos sobre su cuello. Le habla, le susurra, mientras sigue apretando. Apretando tanto que sus falanges se vuelven blancas. Norma le ayuda, tapando las narices del pequeño agonizante. Mary corta un mechón del cabello de Bryan y, con una cuchilla de afeitar, le lacera las nalgas y el bajo vientre. Mary y Norma no se deciden a alejarse del cadáver. Como si quisieran obtener aún alguna cosa, una última distracción, un último grito. Después, abandonaron a Bryan como un juguete roto.

Desde 1946, Gran Bretaña ha conocido veintiocho casos de niños convictos de asesinato. Ninguno ha ido a parar a los Tribunales. Pero Mary ha sido condenada. Mister Lyons ha tratado de demostrar que en ella había algo demoníaco, apoyándose en las aseveraciones teológicas de la Low Church, según las cuales el demonio puede habitar un cuerpo humano desde su nacimiento. El Tribunal de Newcastle-upon-Tyne ha exorcizado a Mary condenándola a cadena perpetua. No queda en ella más que la enferma. Podrá jugar en el césped de Cumberland Lodge, detrás de una red metálica. No es más que una chiquilla anormal, como las otras. ■ Información: FRANÇOIS CAVIGLIOLI.

TEATRO

68, en títulos

Salvo error u omisión, cuarenta y siete estrenos y diez reposiciones constituyen el balance «numérico» del año teatral madrileño. En la cifra se incluyen los espectáculos del Nacional de Cámara y, como es lógico, se excluyen las revistas y las variedades.

De esos cuarenta y siete estrenos, diez corresponden a Alfonso Paso y tres a Joaquín Calvo Sotelo, este último en segundo lugar en la lista de fecundidad. Buero está presente con una reposición, «Historia de una escalera». Los otros estrenos son: Ruiz Iriarte, José María Pemán, Arturo Coca, Tejedor, Miguel Mihura, Alfonso Millán, Tono, Lauro Olmo... y Valle Inclán. En toda la lista «profesional» no hay un solo autor español nuevo.

Más aún: con mucho margen a su favor, la obra española más nueva y audaz del año es «Cara de Plata», de Valle Inclán, a pesar de lo muy discutible que resultó su puesta en escena.

De los autores llamados jóvenes, sólo dos nombres de representación opuesta: Alfonso Millán y Lauro Olmo. Los Gala, Muñoz, Rodríguez Buded, Rodríguez Méndez, etc., están ausentes. Y, también, Sastre, aunque este autor estuvo presente a través de su vinculación a dos espectáculos muy importantes.

1968 nos trajo a dos autores extranjeros fundamentales. El uno, Sartre, con notorio retraso; el otro, Peter Weiss, con algunos cortes. En cualquier caso, su presencia animó las jornadas más vivas de los teatros madrileños.



ALFONSO PASO
DIEZ
ESTRENOS
DE CUARENTA
Y SIETE.

BUÑUEL PUNTUALIZA

«El ángel exterminador»
y
Bergamín



Luis Buñuel es hombre poco amigo de hacer declaraciones y, evidentemente, aún menos de desmentir las falsas interpretaciones de las pocas que a lo largo de su vida ha hecho. Por ello, cuando una frase ambigua, una información de cualquier tipo son recogidas o transmitidas inexactamente por los escasos periodistas que a él han tenido acceso, la cosa queda. Incluso pasa a formar parte del mito o, lo que es más grave, de las filmografías. Es lo que ha ocurrido con la atribución de la idea original de «El ángel exterminador», uno de sus films recientemente estrenados en Madrid, a José Bergamín. En cualquier ficha técnica del film, incluida la que proporciona la sala que en la actualidad proyecta el film, figura el nombre del escritor español. La realidad es otra.

En las semanas precedentes al rodaje de «Viridiana», Buñuel organizó, en un viejo café de Argüelles, una «peña» de la que formaban parte viejos amigos de su época madrileña y jóvenes relacionados con el cine en sus distintas vertientes. Bergamín, entonces en Madrid, era uno de los componentes. Y un día, con su hilito de voz, habló de una idea que se le había ocurrido y que, caso de llegar a realizarse, llevaría como título «Los naufragos de la calle de la Providencia». Buñuel quedó encantado sobre el título, concibió una idea inspirada por él y habló de ella a su guionista francés, Jean-Claude Carrière. Pasaron dos años, y al cabo de ellos fue Luis Alcoriza, colaborador

de Buñuel en varios de sus films mejicanos, quien desarrolló con él la idea, que sirvió de base a un «cinedrama» que llevaba el título propuesto por Bergamín, que nunca llegó a escribir ni novela ni obra teatral —que de ambas cosas se ha calificado al inexistente texto— con tal título. Al convertirse en película, el «cinedrama» pasó a llamarse «El ángel exterminador», pero Buñuel, de todas formas, envió una cantidad —doscientos dólares— a Bergamín por haber utilizado en un momento dado su idea y haber partido de ella para realizar su excepcional film.

Buñuel, que, como queda dicho más arriba, no es amigo de declaraciones ni desmentidos, contaba esto en el curso de una comida celebrada hace unos días en Madrid, por donde pasó de regreso a México después de haber dejado totalmente listo su último film, «La voie lactée», en compañía de Basilio Martín Patino, Julián Marcos, Manolo Calvo y el firmante de estas líneas. Es un dato interesante, no sólo en sí mismo, sino por lo que supone de parte de Buñuel el, por una vez, desmentir formalmente, y con autorización de publicación, algo a él referente. El resto de su conversación, siempre llena de interés y apasionante, marcada por salidas de humor apabullantes, pertenece al dominio de lo privado. A un dominio al que el genial realizador de «L'âge d'or» desea reducir todas sus estancias en Madrid, donde se da un salto cada vez que sus viajes a Europa se lo permiten. ■ C. S. F.

El espectáculo Sartre —brevemente estrenado en Barcelona— estuvo varios meses entre nosotros; el «Marat-Sades», sólo tres días, en el Nacional de Cámara. Lógicamente, volverá, esta vez a un teatro comercial, durante el año 1969, refrendando ante un público más numeroso lo que la minoría le otorgó sin regateos en las tres triunfales jornadas del Nacional de Cámara. Sartre y Weiss son, en todo caso, los «dos nombres» del año teatral madrileño y supongo que español.

Ni «El rufián Castrucho», ni «Don Juan Tenorio», ni «Las mocedades del Cid» susupieron pasos adelante en la carrera de Miguel Narros, director del

Español y, sin duda, uno de los directores más preparados del país. En el María Guerrero alcanzamos a ver «Los bajos fondos», de Gorki, y «Mafiana te lo diré», de Saunders, la primera bajo la dirección de José Luis Alonso, la segunda con dirección de José Osuna. Se trata de dos títulos, por razones distintas, de interés. El primero tuvo, además, la significación de honrar el centenario de Gorki. El segundo me parece uno de los mejores trabajos del director Osuna.

Cerrado por reformas el María Guerrero durante la presente temporada, su ausencia de las carteleras se hace muy sensible, lo que es prueba tanto

del honesto trabajo de José Luis Alonso como del bajo tono general de la actual cartelera madrileña.

Señalemos, asimismo, la presencia de Graham Greene y la del argentino Ricardo Talesnik. Este último ha proporcionado, con «La pereza» —discutible traducción de lo que en la Argentina significa «La fiacca»—, un buen éxito a Fernando Fernán-Gómez, extraordinario y tantas veces mal empleado actor español. De «La pereza» hablaremos concretamente en la próxima crónica.

En el Nacional de Cámara ha habido de todo. Un éxito extraordinario: «Marat-Sade», de Weiss. Dos espectáculos oportunos, el Teatro Negro de Praga y, sobre todo, el «Catarocolon», de Alberto Miralles, por Los Cátaros. Y un ciclo «culturalista» de escaso interés: el dedicado a Don Juan, a cuenta del cual se dictó una nota oficial prohibiendo los piteos.

De los cincuenta y siete títulos ofrecidos habríamos de concluir que sólo una media docena fueron realmente importantes. ■ J. M.

LIBROS

Literatura de liberación



La «Colección Escuela Social» de San Sebastián, que ya tiene en su haber, a pesar de su corta actividad editorial, una larga serie de títulos, desiguales en conjunto —los hay clásicos y de última hora—, pero todos ellos expresión de la respuesta a una demanda de renovación que se viene advirtiendo en el lector español medio en los últimos años (muchas veces hemos insistido aquí en el notable vuelco que puede observarse en las inclinaciones del público hacia una literatura menos esteticista que científica, aun cuando su temática se refiera a cuestiones centralmente estéticas), acaba de publicar un libro dedicado a la literatura vietnamita, que viene a poner de re-

lieve a quien lo ignoraba la existencia de una cultura nacional autóctona, radicalmente independiente y con bien definida personalidad, en el seno del desgarrado pueblo vietnamita.

En un momento en que la historia de la guerra más aparentemente irracional del siglo —y decimos aparentemente porque si se ahonda en sus causas se descubren en seguida sus raíces reales—, parece entrar en crisis hasta el punto de abrirse perspectivas optimistas hacia una paz que todo el mundo dice desear —aunque los obstáculos para llegar a esa paz son todavía de enorme envergadura— sale a nuestras librerías muy oportunamente este libro, que, sin duda, acabará por destruir muchas propagandas simplistas que reiteran incesantemente un colonialismo trasnochado.

Una de las mejores enseñanzas de este libro —«Literatura y Liberación Nacional en Vietnam del Sur», antología— la constituye la revelación de la existencia de una sola literatura nacional, que viene a expresar, sin discusión posible, la existencia de un solo estado vietnamita, cualquiera que sea la división impuesta por las negociaciones diplomáticas. Tarde o temprano la unificación prevalecerá. El pronóstico no es, por supuesto, arriesgado. ■ E. G. R.

LA BOLSA EN 1968

Otra paradoja de la economía española

En un año que, como 1968, ha estado caracterizado por una fuerte recesión económica, por un estancamiento en la evolución de las rentas salariales y por una generalizada atonía industrial, una institución financiera —la Bolsa—, que tradicionalmente venía atravesando una aguda crisis —salvo para determinados valores—, ha respondido con una excepcional brillantez, produciéndose un alza casi general de las cotizaciones a pesar de las numerosas ampliaciones de capital que se han realizado durante el año. He aquí otra de las paradojas, a las que ya con cierta regularidad nos tiene acostumbrados el desenvolvimiento de la economía española.

Durante 1968, el índice general de la Bolsa, con base 100 en 31 de diciembre del 67, ha pasado al 130,7 por ciento en 31 de diciembre de 1968. Como puede observarse en el siguiente cuadro, el crecimiento ha sido especialmente importante para el grupo de valores bancarios, cuya rentabilidad media ha sido del 52,7 por ciento, siguiendo la misma tónica que le ha venido caracterizando en años anteriores. Le siguen en importancia los sectores de las Industrias de la Construcción, Alimentación, Varios, Químicas y Minas, todas ellas por encima de la media general. Hasta el índice de rentabilidad del gru-

po de valores siderúrgicos, que desde 1959 viene atravesando una situación crítica, ha experimentado en 1968 un cambio de signo favorable.

No son muchas las causas que pueden explicar esta favorable situación que atraviesa el mercado bursátil. En primer lugar, hay que destacar las ampliaciones de capital, que durante 1968 se han multiplicado y extendido prácticamente a todos los sectores industriales. Muchas entidades han realizado una o dos ampliaciones de capital; algunas han llegado hasta tres, e incluso ha habido una que ha realizado cuatro ampliaciones durante el año.

Junto a este mecanismo especulativo de las ampliaciones, del que nos hemos ocupado en otras ocasiones, otros factores han intervenido para que se produzca esta coyuntura alicista de la Bolsa durante 1968. Así, no puede desdesharse el hecho de que muchos de los beneficios, que se han producido en un período de congelación de toda clase de rentas, hayan ido a refugiarse a la sombra de dichas ampliaciones de capital, que, por otra parte, como se sabe, producen ingresos periódicos por la venta de los derechos de la ampliación que no están gravados por el impuesto sobre la Renta, ya que se consideran como ventas de capital.

Así mismo, ha jugado un importante papel la aparición de los Fondos de inversión, que han permitido mejorar las redes de comercialización del ahorro hacia las Bolsas españolas. Entre ellos hay que destacar Eurovalor, Nuvo fondo, Gesfondo, etcétera.

En resumen, 1968 ha sido, para aquellos que han depositado su capital en las principales entidades del mercado bursátil, un año lleno de satisfacciones que, paradójicamente, contrasta con la difícil situación que atraviesan muchos sectores industriales, con la evolución experimentada por otras rentas y con la estabilización casi general que ha afectado al sistema económico. En este caso, la estructura productiva y la superestructura financiera parecen no corresponderse; lo que no significa, sin embargo, que no puedan explicarse mutuamente. ■ A. L. M.

INDICE DE COTIZACIONES DE ACCIONES (Bolsa de Madrid) (31-XII-67=100)

	31-XII-68
Bancos	153,2
Eléctricas	115,8
Alimentación	137,9
Construcción	142,3
Inversión	117,6
Mineras	134,1
Monopolios	121,2
Siderúrgicas	109,7
Química y Textil	133,9
Varios	133,8
General	130,7

telediagnóstico

Acaba de ser instalado un computador en el centro médico del Monte Sinai (Nueva York) que hará diagnósticos de las enfermedades del corazón de los pacientes que residen en un radio de 750 kilómetros y alejados de todo especialista. Un diagnóstico exigirá menos de dos minutos a partir del momento en que el electrocardiógrafo comunique directamente el electrocardiograma del paciente al computador neoyorquino, al tiempo que el médico que trata al enfermo irá proporcionando, por teléfono, el necesario complemento de informaciones. El diagnóstico será comunicado por teléfono al médico en unos segundos. Por otra parte, será más rápido, menos costoso y más cuidadoso que el que pudiera ofrecer cualquier otro procedimiento. Los «honorarios» quedarán reducidos a unas setenta pesetas cuando el aparato funcione regularmente. Para los incrédulos diremos que el computador ha sido utilizado con «excelentes resultados» en millares de casos.

adulterio y prisión

El artículo 29 de la constitución italiana favorece a las esposas que sufren prisión de un año por adulterio. ¿No dice acaso este artículo que la mujer y el marido son iguales, moral y jurídicamente, en el seno de esta «sociedad natural fundada sobre el matrimonio» como lo es la familia? Pero apoyándose en el artículo 556 del código penal que castiga el adulterio de la mujer, muchos maridos no habían sabido resistir a la tentación de hacer encarcelar a sus mujeres. El mismo artículo prevé para los hombres una suerte un poco distinta: el adulterio no les será imputado, a condición de que no instalen «hogares paralelos», lo cual es el caso de unos dos millones de parejas en Italia país en el que no hay posibilidad de divorcio.

El Tribunal constitucional había rechazado, hasta el momento, la revisión de este artículo, afirmando que «se trataba de una excepción que confirmaba la regla». Pero la mayor parte de los jueces del Tri-

bunal han sido renovados, y esta primera decisión permite prever también un giro de la situación en favor del divorcio.

la sensibilidad del hombre ruso

Los soviéticos enloquecen: según recientes estadísticas, los hombres rusos morían a la edad media de sesenta y seis años, y sus compañeras ocho años más tarde. Se daban también dos veces más de muertes masculinas entre los veinticinco y los veintinueve años. Sociólogos, economistas, médicos han intervenido en la polémica para afirmar que «los hombres están biológicamente menos protegidos que las mujeres ante los asaltos emocionales y nerviosos de este siglo»; los hombres están sometidos a esfuerzos excesivos y «nosotros, los hombres, necesitamos una asistencia especial para hacer frente a nuestros problemas», porque «las responsabilidades arruinan nuestra salud».

De hecho —dicen los médicos—, las mujeres enferman con más frecuencia que los hombres y consultan a sus médicos más a menudo, aunque ellas están dotadas de una mayor resistencia. Mientras los sociólogos subrayan la gravedad de las pérdidas masculinas para la economía del país, las mujeres argumentan que habida cuenta el trabajo realizado por las mujeres, además, en la casa, ellas totalizan como media de cuatro a siete horas de trabajo más que los hombres.

bombardeos israelitas

La periodista Michèle Ray ha denunciado las operaciones de represalia practicadas por israelitas sobre la población civil árabe. Así, a causa de los bombardeos israelitas sobre Karamé, Shounneh, Assad, Salt y, especialmente, sobre Irbid (62 heridos y 42 muertos), murieron muchas personas civiles. Michèle Ray ha declarado: «Yo me encontraba en Irbid. El primer raid alcanzó a un garaje. Aun admitiendo —en el mejor de los casos— que este garaje fuera utilizado por «Fatah», ¿por qué, después de alcanzar el objetivo, continuaron los bombardeos?»